

absoluto de libertad política” . . . “El hombre libre es el hombre políticamente libre, colectiva y personalmente libre, libre interna y externamente. Por esta razón, el único salario digno de un hombre justo, aparte de lo que él y los suyos necesitan para llevar una vida buena, es . . . la libertad”.

Y es precisamente dentro de este marco de libertad, conceptualizado sin demagogias, como lo destaca el Dr. Jaime Cerdas, en que se analizan, en tres capítulos, la Universidad y sus relaciones con la sociedad y el Estado; la filosofía, la política, la teoría y práctica de la educación y que se propone una definición de Universidad llena de significado: “Es el producto de la libre actividad de hombres libres y responsables que se dedican a cultivar, a conservar, a transmitir y a acrecentar la libertad”.

Cuando la Universidad se juzga foco de rebelión, es porque la relación del Estado con la sociedad es decididamente irracional, en cuanto no se propone el bien común, sino el mantenimiento de egoístas privilegios. En síntesis, en cuanto no consagra la plena libertad política. “Solamente hay rebelión en la Universidad cuando hay revolución en la sociedad, pero no viceversa. El carácter encadenado de la rebelión universitaria en muchas ciudades latinoamericanas, —advierte Fernando Leal— indica que hay una violenta corriente de revolución social. Aquel encono y esta violencia, dependen directamente del grado de irracionalidad de las fuerzas opuestas a las transformaciones justas y necesarias que, en nuestra presente situación histórica, exige la edificación del bien común: el paso al socialismo, a un socialismo de mente, rostro y corazón humano”.

PODER POLITICO Y DEMOCRACIA EN COSTA RICA

Resultado de ponencias en Congresos internacionales, fascículos anteriores y reflexiones sobre la temática de este artículo, el Dr. José Luis Vega Carballo ha publicado en Editorial Porvenir, S.A., un libro que estará llamado a despertar intensos debates sobre el origen y desarrollo del ser social costarricense, la formación del Estado Nacional y las tesis del autor sobre los peligros que, de adentro y de afuera, se ciernen sobre el proceso institucional en Costa Rica. En el plano metodológico encontramos una obra que rebasa lo episódico, lineal y cronológico, pues la óptica está puesta en la captación de tendencias, estructuras y coyunturas,

del pasado y del presente, el análisis es de corta y larga duración, Vega Carballo nos ofrece aquí un compendio que apenas esbozó en dos libros anteriores: “Hacia una Interpretación del Desarrollo Costarricense: Ensayo Sociológico (1980)” y “Orden y Progreso: La Formación del Estado en Costa Rica (1981)”. En este nuevo libro que hoy comentamos, encontramos una interpretación de la simbiosis del poder y la participación social, del liberalismo y el reformismo, de la participación social y los riesgos que conlleva la ruta de la institucionalidad democrática. Este amplio espectro de subtemas contiene el libro: el igualitarismo tendencial, la dominación indirecta, la dominación legal, el sufragio y la ciudadanía, nacionalidad y dominio de clases, para concluir con algunas reflexiones de actualidad. Al estudiar el desarrollo institucional casi ininterrumpido de Costa Rica, el autor examina las condiciones que han favorecido ese desarrollo —el modelo democrático-liberal— al que formula requisitos sociales indispensables para su prosecución y perfeccionamiento. Advierte la necesidad de volver al modelo imperante más participativo, a través de amplias reformas económico-sociales, superar los cuellos de botella del subdesarrollo económico tecnológico, así como de la dependencia externa. A esto denomina la ampliación de instituciones democráticas o bien “procesos más sostenidos de participación ciudadana”. El retorno a fórmulas obsoletas de dominación, lo juzga inconveniente: “Sería por ello igualmente una crasa utopía considerar como posible el avance de los procesos democráticos, si las reformas políticas y económicas-sociales de los gobiernos costarricenses equivocan el paso y refuerzan las aristas del elitismo, la desigualdad y la explotación social en todos los campos, incluyendo el cultural y el de educación, con tal de forzar la adaptación del país a un nuevo orden internacional que marque la inserción de Costa Rica en modelos que pueden ser ‘despiadados’. Una de sus hipótesis centrales es que la democratización política es condición necesaria para que el régimen social se desarrolle a plenitud “y logre manejar sus contradicciones de una manera anticipatoria y no explosiva y desde el punto de vista de la nación”. Se propone como tesis fundamental un desarrollo tecnológico, educacional y económico, donde se busquen rasgos de autogestión y democracia empresarial, justicia y reciprocidad, autonomía y nacionalidad, “más acentuados e institucionalizados”. El “quid” para Vega Carballo está en

democratizar a los ciudadanos y a los productores. A eso llama “democratización integral”, resultado de un sistema de poleas de transmisión, en donde una de las piezas, “los soportes estructurales”, también saldrán fortalecidos, todo para salvar el destino democrático nacional. Sostiene finalmente, que el sistema político no es obra exclusiva de los sectores dominantes, sino del resultado de los avances y retrocesos de sectores populares en busca de un tipo de sociedad más justa y racional, más humana y solidaria. Este libro mereció el premio nacional, recientemente, en la rama de Ensayo, “Aguileo J. Echeverría”. Sin ser politólogos, nos hemos atrevido a realizar una brevísima semblanza de un libro que debe ser objeto de discusiones y cuestionamientos, todo para revisar y enriquecer, un tema que es de suyo prioritario en la vida del país.

LA ENCRUCIJADA HISTORICA ANGLOSAJONA*

Cuatro partes, un prólogo de Leopoldo Zea y una interesante bibliografía forman el cuerpo de este nuevo libro de Ortega y Medina.

Nadie mejor que Zea, latinoamericanista por excelencia —ya que lo es indudablemente por la convicción que da la vivencia de los hechos— para prolongar un libro que se refiere a la América anglosajona; por si alguien lo dudaba el ensayo del doctor Zea viene a corroborar que el estudioso de los asuntos latinoamericanos no puede ignorar, como se hace sistemáticamente, la historia del país del Norte; aún más, sin el conocimiento de aquélla, jamás será inteligible el proceso latinoamericano.

La lectura de este manuscrito me abrió un extraordinario horizonte —escribe Zea— para la comprensión de las ideas en Latinoamérica, pero también, y esto es a mi parecer lo más importante, el de la comprensión del mundo contemporáneo, de mi mundo (p.14).

Creo que es una breve y sabia lección para los airados jóvenes candidatos a latinoamericanistas, que han optado por ignorar despectiva y rabiosamente la historia de los Estados Unidos y todo lo que a ésta se refiere.

Ahora bien, yo diría que La evangelización puritana en Norteamérica, no es un libro de historia de los Estados Unidos, ni de historia del mundo anglosajón, ni de historia de las ideas, es simple y ejemplarmente un libro de historia a secas, cosa que parece fácil, pero que implica, ni más ni menos, el conocimiento absoluto del oficio.

Pienso que es temerario reseñar un libro así, como no sea a base de señalar, de modo general, algunos de los resultados a que debe conducir su lectura.

La línea de especialización de Ortega y Medina marca desde su juventud una secuencia sin indecisiones, es una secuencia firme que tenía que llegar por fuerza a los sazones-resultados que hoy nos presenta. Ortega es un especialista que pondría en graves aprietos a quienes tratarán de definirlo ciñéndose a la estrechez de divisiones, pretendidamente dueñas y señoras en exclusiva, de los métodos que hacen de la historia una ciencia: historia cuantitativa, historia económica, historia social, y quién sabe cuántas cosas más; es un especialista, pero no al estilo de los que nos bombardean hoy por todos lados con múltiples demostraciones editadas de que cada día saben más de cada vez menos.

Es un alivio encontrarse ante un libro de historia —ciencia humanística, ciencia del hombre, ciencia de la sociedad— que no trata de descomponer el hecho histórico con elementos “química-mente” puros y de contar en probetas cada uno de ellos; no es que no sea importante saber cuántas proteínas ingerían los marinos ingleses del siglo XVI, cuántos cueros de vacuno se usaban para calzarlos y cuánto costaba cada uno, quien hace esto es por supuesto un especialista perfectamente definido, es un especialista en costos de calzado, que sustentaba a los creadores del imperio inglés, o es un especialista en la historia de las libras de carne, que determinaron la audacia naviera.

* Ortega y Medina, Juan A. La evangelización puritana en Norteamérica. México, FCE, colección Tierra Firme, 1976, 342 pp. ilustr. mapas.